

A1 A DENTRO TEATRO presenta

RIO SEGURO

"El amor nos persigue como un perro hambriento"

KIKE GUAZA
PACO MANZANEDO
LAURA DOMINGUEZ

DRAMATURGIA Y DIRECCIÓN CAROLINA ROMÁN
ESCENOGRAFÍA ALESSIO MELONI
ESPACIO SONORO Y LUZ NELSON DANTE

Información y contacto: Carolina.roman@gmail.com
Español: ANTONIO HUELVA

En colaboración con



RIO SEGURO (Sûre Rivière)

"El amor nos persigue como la sombra de un perro hambriento"

Obra de teatro de Carolina Román.

ESCENA I

En el fondo del escenario se proyecta el texto:

SÛRE en francés: segura,
SAUER en alemán: agrio”.

Se abre una puerta y a contraluz vemos una silueta que se acerca a proscenio. Es ROBER. Se gira y descubre el mundo de SARA, que se abre con la luz.

ROBER se encuentra fuera de la casa, SARA pone la mesa milimétricamente en su orden obsesivo. ROBER la rodea y pone un vinilo algo antiguo; se sirve una copa y se acerca a la ventana. Es de noche, fuera de la casa la nieve se acopia en los cristales. SARA y ROBER están terminando de poner la mesa. Hay tres cubiertos. SARA coloca florero en el aparador del teléfono.

SARA ¿Crees que llegará a tiempo?

ROBER ¿Qué quieres decir con a tiempo?

SARA Es por no recalentar la cena. El pato se seca.

SILENCIO.

ROBER No tiene por qué no llegar a tiempo.

SARA Hay demasiada nieve en el camino. No sabemos si el vuelo salió a tiempo. Tendríamos que habernos asegurado del horario. No entiendo que no vayamos a buscarlo. No te ofreciste a hacerlo. ¿Por qué?

ROBER Que exageración.

SARA Findel no está cerca precisamente. Estamos a 6 km y llegar de noche, solo, a una ciudad que no conoces... no es muy grato.

ROBER No viene de las rutas de las Américas. ¿Barajas-Findel te parece una aventura?

SARA Los primeros años viajar sola hasta aquí se me hacía de lo más estresante.

ROBER ¿Estresante?

SARA El sólo hecho de tener que coger un taxi hasta casa y decir “Flughafen” (sutasen) me parecía una aventura de lo más estresante, sí.

ROBER No me extraña que te estreses. No te entienden si lo pronuncias así. Flughafen (le corrige la pronunciación).

SARA Sutasn, futahen, mutasen... No me sale.

ROBER Nuestros padres sí pueden decir "no me animo a coger un taxi desde el aeropuerto hasta aquí". Aunque si viniesen más de una vez al año, les plantearía que se buscasen la vida. Me molesta la gente que viaja con miedo.

SARA ¿Te molestan?

ROBER Sí, me molesta que dependan. Que no cojan el mundo por las riendas.

SARA Tú estás acostumbrado, cariño. Yo no. Me sigo angustiando la noche anterior, cuando tengo que coger el vuelo a Madrid. No me tomo esas pastillas porque sí.

ROBER Tus viajes solo son de placer.

SILENCIO

SARA Hay demasiada nieve en el camino.

ROBER Estamos en invierno.

SARA Por si no has oído, las noticias decían que es muy posible que la nieve haga estragos estos días.

ROBER Estamos en invierno. Que manía tienes con quedarte con esas noticias agoreras del tiempo.

SILENCIO

SARA ¿Abres el vino, así respira?

Rober se acerca a la ventana.

SARA Rober... Digo que si abrimos el vino, así respira.

ROBER Te he oído perfectamente, ábrelo tu, sí. También podemos ir bebiendo una copa, no es una ocasión especial.

SARA Creía que sí.

ROBER ¿Que sí qué?

SARA (abriendo el vino) Eso, que esta cena era especial.

ROBER ¿Sabes? Este vino es uno de los mejores, sin ser de los caros. Me enamoran estas cosas. ¿Ves su color cereza? Es intenso. Acerca el lujo al placer cotidiano. Y es barato. Pero yo se lo cuelo en las cenas a los Mittal, y ellos me halagan el buen gusto. Tu también piensas como ellos.

SARA ¿El qué?

ROBER Siempre piensas que lo más caro es lo mejor.

SILENCIO

ROBER Me gusta... se siente el tanino. (Le pasa una copa a Sara) ¿Y tú que opinas?

SARA ¿Sobre qué?

ROBER Del vino, amor. ¿No me estás oyendo?

SARA Que me da igual lo del tanino, y todo lo que dices del vino. La calidad de las cosas se nota o no se nota; y en eso consiste.

ROBER ¿En eso consiste? ¿Tu lo notas?

Sara lo mira fijamente.

SUENA EL TIMBRE

ESCENA II

ROBER Y SARA dan un respingo. Es SARA la que va a abrir la puerta. Entra Faro, con aspecto joven y sonrisa amplia. Lleva con él una maleta y un abrigo.

ROBER Hombre, pensé que no llegabas.

FARO Si me hubieses dicho que tu casa quedaba en el quinto pino, me hubiese ido a un hotel de la ciudad.

Se abrazan, se dan un beso, hay muchas palmadas en la espalda. Silencios entre abrazos y palmadas. Sara está detrás, en un plano discreto.

ROBER Anda, pasa. No sea que me arrepienta de haberte hecho un hueco...

FARO Por una noche...

ROBER Ella es Sara.

SARA Encantada de conocerte por fin. Menos mal que has llegado bien. No veas lo nervioso que estaba tu amigo.

Rober se sorprende por el comentario de Sara.

FARO El gusto es mío, gracias por la invitación.

ROBER Déjame que te mire. Pero estás igual. ¿No pasan los años por ti, ¿eh?, Peter Pan?

FARO Qué pena que no pueda decir lo mismo de ti. No has crecido nada.

Se ríen.

SARA Ponte cómodo, estás en tu casa.

FARO Gracias. Bueno, todos los del club te mandan saludos. No hay quien sepa de ti; una visita no te hubiese costado mucho.

ROBER Me hubiese gustado ir a veros, pero no tengo tiempo.

FARO Nos hubiese gustado verte. Tu padre es el que nos cuenta de ti. Suele leer la prensa en la cafetería del club y se queda a vernos entrenar.

ROBER ¿Seguís entrenando?

FARO Sí. Doy clases a los chavales y de paso organizo los torneos del club. Pero bueno, es más una excusa para vernos los viejos zorros.

ROBER Ah, no me dijo nunca que os veía.

FARO ¿No?

SARA ¿Amor, llevas la maleta a la habitación de invitados? (a Faro) ¿Vino?

FARO Sí, gracias.

Rober sale y deja la maleta junto a la cama, a la derecha del escenario. Se queda escuchando la conversación de Faro y Sara, sentado en la cama, mira la maleta y amaga con tocarla.

SARA Tenía ganas de conocerte, en persona quiero decir. Después de tantas anécdotas con Rober, tengo la sensación de que te conozco de toda la vida.

FARO A mí me pasa lo mismo.

SARA ¿Se te ha hecho largo el camino hasta aquí?

FARO No, pero reconozco que esto está a unos cuantos kilómetros. Me entretuve leyendo unas clasificaciones de arte rupestre, la Cueva de Ardales.

SARA ¿Eres arqueólogo? No lo sabía. No conocerás a Sonja Hempel.

FARO No.

SARA ¿No? Es la jefa de prensa del Museo Ludwig de Colonia.

FARO No, que no se quién es. Y que no soy arqueólogo.

SARA ¿Ah no?

FARO No, lo leí en la revista del avión. De hecho voy a Colonia a trabajar al restaurante de mi cuñado. Su socio y él buscan a alguien que cocine arroz. Y esa sí que es mi especialidad.

SARA Además del tenis, está claro.

Faro coge un cubierto.

FARO Sí, además del tenis.

SARA Sí, sí, ahora que lo dices Rober me comentó algo de que venías a una empresa nueva. No sé por qué pensé en otro tipo de empresa.

Silencio incómodo. Faro juega a tocar la batería con cubiertos de una forma muy sutil. Sara no puede dejar de mirarle las manos. Está incómoda pero sigue la conversación.

SARA La gastronomía es una ciencia apasionante y sacrificada. Bueno, de hecho ahora lo consideran arte, ¿no? Mira el helado de tomate, el sushi, las semillitas de...

FARO De sésamo.

SARA (se ríe) ¡Abrete!

Faro sonrío, sin comprender del todo.

SARA Perdona ¿te importaría...? (alude a los cubiertos)

FARO Sí, claro, perdona.

SARA No es por ti; es por mí, que me pone un poco nerviosa.

SILENCIO.

SARA Bueno, soplan buenos vientos según parece.

FARO Sí, eso parece.

SARA Una nueva etapa de trabajo en otro país tiene mucho mérito.

FARO Fue pura casualidad. Mi cuñado que es un bocazas, convenció a su socio de que yo era bueno. Por ahora es solo una posibilidad. Ya veré si me gusta.

SARA ¿Tu cuñado? ¿El hermano de tu mujer, vive ya en Colonia?

FARO ¿Cómo?

SARA Has dicho "mi cuñado".

FARO Ah! Es Ion, el compañero de mi hermana.

ROBER (entrando) ¡Ion! ¿Pero que es de ese crápula? Me enteré de que se casó con tu hermana la pequeña.

FARO Sí, se casaron.

SILENCIO

FARO Menudas borracheras en el Mustang negro de Ion, dando vueltas sin parar y oyendo esas cintas una y otra vez.

SARA ¿El mustang qué es, un bar?

FARO No, es un coche. Ya no hacen asientos de cuero como esos, enteros, de una sola pieza. Me gustaba acostarme allí a mirar el cielo.

ROBER ¿Que es de Ion ahora? ¿Se ha asentado ya? Tener familia te ubica rápidamente.

FARO Sigue riéndose de aquella manera asmática y fumando como una hiena.

ROBER Habrá cambiado para bien, seguro.

FARO Bueno, ya no escribe aquellas poesías suicidas. Cambió para bien, sí.

ROBER Lo peor era que luego les ponía música y nos las metía en vena día tras día, en sus cintas.

FARO Cántala.

ROBER No.

FARO ¿No te acuerdas? Imposible.

ROBER No mucho.

FARO ¿No mucho?

Rober y Faro se echan a reír.

SARA (interrumpiendo las risas con un brindis) Por los amigos.

Rober y Faro brindan. Sara llega tarde con su copa.

FARO Guau (refiriéndose al vino)

ROBER Sabía que apreciarías esta botella.

FARO Golpea. (se pega en la nariz)

SARA (se tienta) ¿Golpea?

FARO Sí.

SARA ¿Pero como te va a golpear un vino la nariz? ¿También tiene tanino?
(se burla de Rober)

FARO Sí, tiene tanino. No solo los vinos dan un golpe en la nariz. La mostaza también.

ROBER "La moutarde qui monte au nez."

FARO (a Sara) "La mostaza que se sube a la nariz". La de Dijon.

SILENCIO

ROBER ¿Cenamos? Que me estoy muriendo de hambre, y todo por esperarte.

Sara va a la cocina. Rober y Faro vuelven a beber y se sientan.

ROBER ¿Te ayudo, amor?

SILENCIO

ROBER No contesta. (se ríe).

Sara, con la cara mudada, se acerca a Rober.

SARA Se ha secado.

ROBER ¿Qué dices, cariño?

SARA ¡El pato... es un bloque de carne seco y pasado... (Habla al borde de una risa histérica)
Vamos, que no se puede comer. Te lo dije, recalentar no es bueno...

FARO Por mí no os preocupéis, de verdad. He cenado algo en el avión y no tengo casi apetito.

PAUSA.

ROBER ¿Me has dicho "te lo dije"?

SARA ¡Si, te lo dije! Sabía que pasaría esto, y todo por esperar.

ROBER No hay problema alguno cariño, estamos en confianza. Y además no es bueno cenar tanto. Faro, nosotros no cenamos. Era para recibir a nuestro invitado, y Sara se esmeró mucho en la receta del pato.

SARA Perdona, Faro. Sólo quería que cenaras bien.

FARO Por mí está bien. Estoy feliz de estar aquí con vosotros, y eso es lo más importante. La próxima vez lo pones al baño maría.

SARA (yendo hacia la cocina) “Baño maría” siempre me ha sonado a mártir culinaria. ¿La recordarán así? ¿Se metió en la olla para demostrar algo a la humanidad?

ROBER (a Faro) Es que Sara tiene un bajo umbral de tolerancia a la frustración. (a Sara) Pero, amor, no pasa nada. Acerca el paté a la mesa, unta unos biscotitos y prosigues tranquilamente.

Sara se calma y pone su mejor sonrisa, mientras vuelve a la cocina.

FARO ¿Sabes? Yendo al aeropuerto pedí al taxi que atajase camino, que evitase avenidas. Y sin darme cuenta estaba en la calle de la que era tu casa. Vi a tu padre a través del cristal de la ventana. Reconocí su perfil, sentado, mirando la tele en su salón. Y en ese momento pensé: ¿cómo podemos vivir en la misma ciudad y no pasar en años por esta calle, en la que hemos vivido tanto; tu casa, esa esquina?

ROBER ¿Y estaba refunfuñando? Mi padre, digo. Siempre esta de mal humor ¿Ves? Eso es algo que no ha cambiado.

FARO No me ha dado tiempo a leerle los labios.

Sara interrumpe con los biscotes y el paté y se produce un triángulo en donde la conversación va de Faro preguntando a Rober y Sara contesta sin que se la invite a participar, dejando a Rober fuera de juego en la conversación.

SARA No es verdad. Hablamos mucho por teléfono y no es un cascarrabias. Suelen venir por navidad.

FARO Amalia, la bella. ¿Sigue haciendo esas figuras de papel para el árbol de navidad?

SARA Las canastas en forma de corazón de mi suegra. ¡Son maravillosas!

FARO Para mí llegaba la navidad cuando veía sus canastas... coloridas y llenas de dulces. Y el olor de las chokolatinas...

ROBER Que las hacía ella...

FARO Y ROBER ... con Chocolates Valor.

SARA (interrumpiendo) Últimamente se ha convertido en nuestro ritual de navidad. Aquí vienen los hijos de nuestros amigos y las saquean como si no hubiese mañana. Ella no sufre cuando ve que las arrancan y las estrujan. Al contrario, está encantada. Yo no, yo sufro. Son preciosas, y verlas hechas añicos en segundos. Te diría que me entristece un poco... (a Faro) Pero claro, son niños.

FARO Pues sí que ha cambiado el cuento. A nosotros no nos permitía tocarlas hasta que las terminaba de colocar en el árbol, que tu primo Enrique...

ROBER ... que era el más alto...

FARO.... colocaba las de arriba.

SARA Cuando vengan los nuestros será peor. Será una casa tomada por abuelos consentidores.

FARO Claro que sí, como con todos los abuelos. Son mejores abuelos que padres. ¿Por qué será?

ROBER ¿Y tú?

FARO ¿Yo qué?

ROBER ¿Para cuando un crío?

FARO No tengo con quién, de momento.

SARA ¿Muchas novias quizás? Ya llegará, cuando menos te lo esperes. ¿Verdad, amor?

ROBER Sí.

SARA Todo llega.

FARO Pues tu padre no es tan ogro como lo pintas.

ROBER Eso lo dices porque no te tocó tenerlo.

FARO ¡Venga! Se comió todos nuestros partidos de tenis. Si llovía, el estaba ahí. Si hacía un sol de justicia el estaba ahí, alentando, dando marcas. Ojalá el mío hubiese ido a la mitad de los partidos... Pero no; él no gastaba gasolina a no ser que fuera una emergencia.

ROBER Tu padre sí que era un crack. ¡Florián! ¿Te acuerdas aquel día, cuando mirábamos la raqueta, en el escaparate de la tienda del club, la del grip de cuero blanco con costuras negras? El dijo: "Bien, Faro, me parece que está de oferta, entremos. Es tu regalo." Todavía me acuerdo de la bronca que le echó al vendedor.

FARO No fue en la tienda del club, fue en la de la avenida, en Alcaraz Deportes. Que luego resultó que no era la raqueta que estaba de oferta, sino la de al lado. Me acuerdo perfectamente. Le dijo que era publicidad engañosa, que era un hijo de puta y no recuerdo cuántas cosas más. Me pitaban los oídos de la vergüenza ajena que estaba pasando.

ROBER (se ríe) ¿Alcaraz Deportes? No fue en esa tienda; me acordaría. No fue tan escandaloso, fue hasta gracioso y además que tenía razón: era publicidad engañosa.

FARO No te acuerdas, pero fue en la tienda de la avenida. Me apuesto contigo lo que quieras. Publicidad engañosa. Cómo sois los economistas. Sois de otra raza.

ROBER Amigo mío, tú no eres de esta raza. ¿Cómo os llamáis los que vivís el día a día, sin planes ni rutinas?

FARO Solitarios consecuentes sin rumbo. ¿Por qué hay que tenerlo todo planeado? ¿Qué pasa si nos salimos un poquito de la norma? En eso sí que te pareces a tu padre, y mira que el hombre me cae bien.

ROBER ¿En qué?

FARO En eso de que no hay que salirse de la norma; lo que se debe hacer y ser.

ROBER Las normas, como tú las llamas, no son más que conductas generales, lo normal. Aunque tú te pelees contra el sistema, estás dentro, eres parte.

FARO No me trago ese cuento. Lo único rutinario en mi vida es ir al club y dar clases de tenis.

ROBER ¿No te da vergüenza?

FARO Ninguna.

ROBER Estamos divididos entre los que trabajamos en serio y los que vivís de nosotros, los que pensamos.

FARO ¿Una especie de tiburones y sus rémoras?

ROBER Me caías bien, ¿sabes?

Se ríen tomándose el pelo con la confianza que dan los años.

SARA (interrumpe) Hombre, pero lo de la publicidad engañosa es casi un delito. Es llamarte tonto a la cara. PAUSA. Me refiero a lo que decíamos antes de las letras pequeñas de las cosas.

ROBER (a Faro) Ella es así, se queda en sus historias.

SARA Se lo que digo, trabajé tres años con mi padre en su bufete I en Madrid. Las letras pequeñas nos invaden la vida, más de lo que nos pensamos. Convivimos con ellas en silencio, en serio. La letra pequeña no se lee. ¿Por qué?

FARO Eso. ¿Por qué?

SARA Eso. ¿Por qué?

FARO Bueno, no quiero abusar ahora yo de la letra pequeña de las buenas costumbres familiares, así que seré discreto y me iré a dormir; que tendréis que trabajar mañana los tiburones que levantáis el país.

Sara se pone de pie.

ROBER Sara, no recojas la mesa. Vete a acostar tranquila que ya lo hago yo.

SARA No, no me cuesta nada. (a Faro) A saber como me dejáis la cocina.

ROBER No.

FARO Buenas noches.

ROBER Te acompaño.

SARA Es la primera habitación del pasillo.

FARO Sí, gracias. Que descanséis.

ROBER Mañana no madrugarás, ¿verdad? ¿Te recojo a medio día y te llevo al aeropuerto?

Faro duda.

SARA Estás cansado tu también. Vete a la cama.

ROBER Ahora voy. Vete a la cama ya. Buenas noches.

Sara pone la frente para que Rober la bese, cosa que hace. Sara mira a Faro y se va a la habitación. Faro y Rober se quedan solos.

ESCENA III

ROBER sirve una copa de vino a FARO.

ROBER ¿Cuántos años han podido pasar?

FARO Lo sabes, los has contado. No me hagas que los diga en voz alta.

ROBER Quince años.

FARO Quince.

ROBER ¿Tú como estás?

FARO Yo, así en general muy bien, tranquilo. Es bonita la casa, te va bien.

ROBER Tengo un buen trabajo, no es poco.

FARO Me refería a tu familia.

ROBER Ah, Sara es una gran mujer, sí.

FARO No la recordaba tan alta.

SILENCIO

ROBER No sabía que la recordabas.

FARO Hay cosas que no se olvidan.

ROBER La mente hace maravillas. Hay que limpiar el disco duro de vez en cuando.

FARO ¿Cómo lo haces?

ROBER Bueno, decido no acordarme. Defensa propia, no te creas que no me costó.

FARO Me refería a Sara.

ROBER Es el proyecto de una familia.

FARO ¿Vais a tener hijos?

ROBER En ello estamos.

FARO Sigues haciendo esa mueca cuando mientes.

ROBER ¿Que mueca?

FARO Las comisuras de tus labios dibujan una mínima sonrisa. Tensas la boca y dices lo contrario a lo que quieres.

ROBER Yo no hago eso.

FARO Oh, sí, lo haces, amigo. Además tengo la credencial de la inmunidad, te puedo decir lo que quiera.

ROBER ¡La credencial! Me había olvidado ya... Era renovable, ¿recuerdas?

Se ríen.

FARO Me acuerdo perfectamente. También estaba la campana del silencio.

ROBER La primera frase de la campana.

FARO "Avísame antes de irte".

ROBER Pero te fuiste corriendo al coche. Y yo nunca entendí por qué te fuiste corriendo.

FARO No lo sé. Me dio una especie de alegría, de nervios. Tenía que disimular, fue muy torpe todo. Primero dije: ¿he oído bien? ¿Me acaba de decir "bésame antes de irte"?

ROBER Que imbécil. Te había dicho "avísame antes de irte". Es increíble. Pensé que todo aquello se lo había tragado el túnel del tiempo, y hoy...

FARO Hoy solo vengo a verte, un día. Está bien así. ¿No, Rober?

ROBER Sí, está bien así. Aunque me debes unas disculpas por la última noche. Aquellas navidades en la casa de Ramiro.

FARO ¿Qué?

ROBER Me hubiese gustado que al menos me dijeras adiós. No te volví a ver. Pensé: "esperaré aquí fuera". Era una tontería de discusión, lo era, y te fuiste. No volviste para decirme: "hijo de puta deja de beber y vamos a dormir".

FARO Volví... (A proscenio) y ya era tarde, en unos pocos minutos, de repente se hizo tarde...

ESCENA IV

FLASHBACK FARO (1)

NAVIDADES EN CASA DE RAMIRO. (LUZ Y SONIDO DE LA FIESTA).

Rober sale a proscenio y Faro se coloca chaqueta y pañuelo. Llega del lateral izquierdo. El espacio se divide en dos: la izquierda es exterior de la fiesta y la derecha es el interior. La música de la fiesta es una conga.

ROBER Has tardado bastante. ¿Mucha gente en el baño?

FARO No voy a entrar al trapo, déjalo. Últimamente no tienes buen beber.

ROBER Lo que tengo es buen ojo, buen olfato. Eres torpe, no cuidas los detalles.

FARO No tengo que darte explicaciones.

ROBER No seas cínico.

FARO ¿Cínico, yo? no somos nada más que lo que ves.

ROBER ¿Que pretendes? Hay una realidad que no nos es fácil.

FARO Ha pasado un tiempo más que prudencial. No quiero esto.

ROBER No me empujes. No fuerces las cosas. Todo es una tela de araña frágil, parece invisible pero sabemos que está, si la fuerzas se rompe...

FARO ¿Una telaraña?

ROBER Sí, es frágil y tú la estás forzando...

Faro no le deja terminar la frase a Rober. Entra en la fiesta, embistiendo a ROBER por el camino. Intenta socializar. Está muy agobiado, se quita el pañuelo y la chaqueta.

Faro sale de la fiesta con la chaqueta en la mano y encuentra a Rober besando a Sara, que mira a su vez a Faro. Faro se alejan. El baile se deshace. El sonido de la conga se funde poco a poco.

Faro vuelve a su cuarto y se sienta en su cama, deja la chaqueta.

FIN DEL FLASHBACK 1 DE FARO.